

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Carta

AÑO DE LA FE 2012-2013

Encíclica *Lumen fidei*

1 de noviembre de 2013

El 29-6-2013, el papa Francisco firmó la Encíclica titulada *Lumen fidei*, cuando el Año de la Fe convocado por el papa emérito Benedicto XVI se encaminaba ya hacia su final, que tendrá lugar el 24-11-2013, Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Según ha manifestado el Papa, el texto estaba preparado en gran medida por Benedicto XVI, pero Francisco lo ha asumido como propio y le ha otorgado la autoridad papal; lleva, por tanto, las huellas de los dos. Es una ayuda preciosa para caminar en estos últimos meses del Año de la Fe; invito a todos a su lectura o relectura, porque el esfuerzo quedará muy bien recompensado. Yo, a continuación, quiero hacer algunos subrayados, tomando también palabras de la misma Encíclica.

1. El título mismo y el desarrollo de la Encíclica acentúan la fe como luz. «*Es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las demás luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es su capacidad de iluminar toda la existencia del hombre*» (n. 4). En el encuentro personal entre Dios y el hombre, se enciende una luz en el corazón y salta una chispa de vida nueva que señala el camino. Hay una oscuridad exterior y una oscuridad interior; también puede haber noche dentro del hombre. Pues bien, con la luz de la fe se disipan las tinieblas, vemos, nos vemos, divisamos el camino, advertimos los obstáculos, no tropezamos ni nos perdemos. La metáfora de la luz es muy socorrida en el Nuevo Testamento y en la liturgia; Jesús mismo se presenta:

sino que crece en la convivencia que respeta al otro. El creyente no es arrogante; al contrario, la verdad le hace humilde, sabiendo que, más que poseerla él, es ella la que le abraza y le posee. En lugar de hacernos intolerantes, la seguridad de la fe nos pone en camino y hace posible el testimonio y el diálogo con todos» (n. 34). La fe es don de Dios, no conquista nuestra; la gratitud por la fe nos mueve a comunicarla a los demás como una oferta valiosa para que encuentren en Dios el tesoro de su vida.

4. El capítulo tercero nos orienta particularmente sobre la *transmisión de la fe*, a la que deseamos ayudar con la publicación del nuevo *Directorio Diocesano de los Sacramentos de Iniciación Cristiana*, que aparecerá en breve. Queremos transmitir el Evangelio que hemos recibido (cf. 1Co 15,3); en este contexto de escucha del Evangelio, de perseverancia en él y de evangelización, la Encíclica tiene unas líneas que nos pueden ayudar mucho para ver cómo la Iglesia es la comunidad viviente que anuncia y hace presente a Jesucristo vivo. Nosotros hemos encontrado a Jesús, no en una biblioteca, ni en archivos, ni en museos, sino en la Iglesia, a través de los padres, catequistas, presbíteros, religiosos y fieles cristianos. «*El pasado de la fe, aquel acto de amor de Jesús, que ha hecho germinar en el mundo una vida nueva, nos llega en la memoria de otros, de testigos, conservado vivo en ese sujeto único de memoria que es la Iglesia»* (n. 38). La Iglesia nos transmite «*la confesión de fe, la celebración de los sacramentos, el camino del Decálogo y la oración»* (n. 46).

No es una Encíclica larga, pero sí muy rica; nada puede suplir su lectura. La luz de la fe nos muestra el camino en medio del mundo, e ilumina la familia, el trabajo, la vida social y el sufrimiento; nada escapa a su resplandor.

Al final, el Papa dirige a la Virgen unas preciosas invocaciones, entre las que recojo estas: «*iMadre, sostén nuestra fe! (...). Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado (...). Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que Él sea luz en nuestro camino»* (n. 60).